



Viernes. 5 o'clock (sin té). En la puerta del Alvear, nosotros: el fotógrafo L.B.G. (cámara y demás al hombro) y la periodista ídem (papel y lápiz en mano), vemos acercarse la figura sonriente, angosta y despeinada de Joan Manuel Serrat. —Perdón... perdón... ya sé que llego tarde pero es que... —¡¡Es él!!! ¡Es éeeel...! ¡Por favor un autógrafa! ¡Por favor!... Logramos rescatarlo. Hay que tomar fotografías antes de que se vaya la luz. Elegimos el lugar. En la plaza aquella podemos sacar algunas para la tapa. Aceptado. Allá vamos. Por supuesto, seguidos por el coro de suspirantes fans. En el camino de vuelta intento iniciar mi reportaje: —No. Déjalo para luego. Cuando lleguemos a mi habitación podremos conversar tranquilos. —¡Já! eso creía J.M.S.

#### HABITACION 219

En el principio fue la calma. La ventana abierta de par en par. Piazzolla (o mejor dicho un disco de) girando en el combinado. Un balde de hielo, una jarra de vidrio, una botella de whisky importado, vasos y un cajoncito de guindas. —¿Te sentís más poeta que compositor intérprete?

—No. De ninguna manera. Una canción es un todo: letra, música, voz. No puede separarse. Tal vez con la letra pueda decir más cosas, pero eso no basta; la música es muy importante. Les tengo mucho cariño a mis melodías...

Aquí sonó el teléfono por primera vez (y no fue la última, ¡no!).

Entre ring y ring pude enterarme de que a J. M. S. le importa más "el éxito de uno ante uno mismo". "En este momento estoy contento, porque estoy en una época buena de mi vida.

Muy buena para componer. No me interesaría tener sólo aplausos por todos lados". Otra vez el teléfono:

—Sí. Sí. Bien, dígame que esperen...

... Fíjate que creo que sí, que soy popular. Tengo que serlo cuando mis discos se venden en tal forma... y

## El poeta que vino de España

puedo llenar un teatro de bote a bote con cualquier tipo de público... y las chicas... bueno, tú las has visto.

Son cosas de la edad... luego, con los años, se les pasa. Claro que empiezan a suspirar y chillar por otras cosas... eso es algo que las mujeres nunca dejan de hacer... ¡Y dále! ¡Cómo suena ese aparato!

—¿Empezaste a cantar con ese estilo tan tuyo que tenés ahora? —¿O esto es un lujo que recién pudiste darte después de alcanzar el éxito?

—¡No! No. Comencé haciendo lo que en ese momento quería hacer. Sólo porque me gustaba. No me interesa el show business,

así que no pensé si se iban a vender; las hice con mi estilo, nada más. Que ha cambiado en algo, pues claro, como he cambiado yo también, porque estoy vivo... Ché (así se dice, ¿no?), si quieres beber





# El poeta...

algo, te sirves, ¿eh? —y sonríe.

A veces tiene cara de chico.

—¿Cómo es tu carácter?

La respuesta es inmediata:

—¡Introvertido! Soy muy introvertido. . .

—¿Y qué más?

—No sé. . . es muy difícil decirlo. . .

Impulsivo. . . pero de humor parejo.

Me pongo contento cuando puedo hacer lo que me gusta.

—¿Qué es lo que te gusta?

—¡Uy! —se encoge de hombros—.

Según. Componer. . . o nada más estarme una hora tumbao panza arriba mirando el cielo.

Cambiamos de tema:

—Mira, casi no conozco la Argentina:

fuera de Buenos Aires,

nada, y Buenos Aires, mal. Siempre

me espera aquí tanto trabajo.

Pero he escuchao su música, desde

hace tiempo, desde antes de venir aquí.

Piazzolla (antes que nadie, ¡es

genial!), Yupanqui, Falú, Dávalos, y. . .

Palito Ortega.

Ortega es mi amigo, ¿sabes?

Pero amigo en serio, desde

hace mucho. Creo que es un

hombre extraordinario, lleno de

cosas, que serían

verdaderas sorpresas

para quienes no lo

conocen bien. . .

## DEL "RING" AL "TOC-TOC"

Parecía que el

teléfono ya

nos daba un

respiro, cuando

golpearon

la puerta:

—¡Hola, viejo!

Y entraba un

ya amigo de

L.B.G.: Roberto

Rimoldi Fraga.

Saludos por aquí

y por allá,

sonrisas y

y apretones de

manos: —Te traje

mis discos

para que los

escuches—. Ni una

palabra más. Piazzolla

cedió al Tigre

su lugar en el

combinado.

